

La Presidencia española de la UE en Asia y Pacífico

José Eugenio Salarich

Director General de Política Exterior para Asia y Pacífico,
Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación

Síntesis

El presente artículo realiza un balance del ejercicio español de la presidencia de la Unión Europea en relación a Asia y el Pacífico, una tarea que no ha sido fácil debido a la propia transformación de la UE a partir de la entrada en vigor del Tratado de Lisboa, que ha reforzado el papel de Bruselas con respecto a presidencias anteriores. España se ha mantenido fiel a su espíritu europeísta y ha servido a los intereses de la UE en todos aquellos temas prioritarios, como Afganistán, Pakistán, India, China, Península coreana y Myanmar. En paralelo, en 2009 ha sido también un año positivo para la acción exterior española en Asia en el plano bilateral y multilateral, registrando avances significativos en las relaciones con los países prioritarios como Pakistán, la India, Filipinas o Corea del Sur. También ha seguido ganando peso la relación estratégica entre China y España, en la que ambos países tienen depositadas grandes esperanzas. Durante el año también se han estimulado las visitas de Alto Nivel, así como la puesta en marcha de instrumentos que se han mostrado efectivos para reforzar las relaciones bilaterales de España con la región, como los foros, las tribunas y las fundaciones consejo, que tienen como nuevos protagonistas a la India y Australia.

Introducción

Cuando los responsables de este *Anuario Asia-Pacífico* tuvieron la amabilidad de invitarme a participar, una vez más, en su edición, no dudé en proponer que mi artículo versara sobre la Presidencia española en Asia y Pacífico, aún a sabiendas que me vería obligado a entregarlo al filo de que acabara nuestra responsabilidad rotatoria y, por lo tanto, sin la suficiente perspectiva temporal que me permitiera un análisis sosegado de lo que ha ocurrido durante estos seis meses.

Aún así, y consciente de que podré incurrir en una relativa falta de objetividad, los compromisos son los compromisos,

y he aquí mis impresiones tras una experiencia única e irrepetible. Única, porque a pesar de ser ésta la cuarta Presidencia que me ha tocado ejercer, las circunstancias en que nos hemos visto obligados a ponerla en práctica la hacen muy diferente a las tres anteriores: tres presidencias “clásicas” por contraposición a ésta, una presidencia de “transición”. E irrepetible, porque con absoluta seguridad, dada la deriva del Tratado de Lisboa, no habrá una Presidencia que remotamente se pueda parecer a la que España le ha correspondido realizar durante estos seis primeros meses de 2010.

La entrada en vigor del Tratado de Lisboa y el subsiguiente pacto entre el presidente del Gobierno español y el presidente del Consejo Europeo, el llamado *pacto Zapatero-Van Rompuy*, rompió, en una fría mañana de diciembre en Madrid,

el esquema clásico de desarrollo de una Presidencia europea, sobre todo en lo que se refiere a la representación exterior de la Unión.

España, uno de los países que primero habían ratificado el Tratado de Lisboa, uno de los países más europeístas del continente, con un raro consenso

interno sobre las bondades de la Unión y un reconocimiento generalizado de la opinión pública a todos los niveles de que gracias a la Unión las desgraciadas situaciones del pasado son ya económicamente imposibles y políticamente impensables, ofreció generosamente una transición leal, aquel frío diciembre, a las nuevas autoridades de Bruselas. Y durante los seis meses, día a día, España ha cumplido su compromiso, por mucho que ello le haya costado una pérdida de protagonismo político y una rebaja de su visibilidad como Presidencia.

Para empezar, y como elemento más llamativo, hemos cedido dos importantes cumbres, con Japón y con Pakistán, que por mor del pacto Zapatero-Van Rompuy, se han celebrado en Japón y en Bruselas respectivamente, han sido protagonizadas por parte europea por el propio Van Rompuy, y la representación española ha estado situada a un mero nivel de expertos. Aunque a cualquier profano esa situación

“ España (...) uno de los países más europeístas del continente (...) ofreció generosamente una transición leal (...) a las nuevas autoridades de Bruselas. Y durante los seis meses, día a día, España ha cumplido su compromiso, por mucho que ello le haya costado una pérdida de protagonismo político y una rebaja de su visibilidad como Presidencia.”

pueda parecerle una aberración, de eso se trata Lisboa, un Tratado que ha sido ratificado por todos y cada uno de los veintisiete miembros de la Unión Europea: una voluntaria cesión de presencia política en política exterior en beneficio de las Instituciones de la Unión. Y un tratado internacional es ley, y la ley se cumple, guste o no.

Al que esto escribe, como a muchos profesionales de la política internacional, le costó no poco cumplir esa ley, y mucho más, hacer cumplirla a los funcionarios a sus órdenes, en especial a nuestras embajadas. Qué lejos quedaban aquellos meses de Nueva York, en 1989, en los que por vez primera asumíamos el compromiso de toda una Presidencia apenas tres años después de nuestro acceso a las Comunidades Europeas. Fue una de las grandes impresiones y experiencias personales y profesionales de mi vida en un marco tan impactante como la Asamblea General de las Naciones Unidas cuando defendía las posiciones de Francia, Reino Unido, Alemania, Italia o Países Bajos ante el Grupo de los 77, o la Europa comunista o Estados Unidos, sintiendo el respaldo sin fisuras de nuestros socios. Una sensación de poderío difícilmente expresable.

Y lo seguimos haciendo en 1995, cuando nos tocó ejercer la Presidencia por segunda vez, y en esa ocasión me correspondió ejerciendo el cargo de subdirector general de política exterior y de seguridad común, el denominado “corresponsal europeo”, nada que ver con la prensa, sino con una delicada labor de coordinación de los treinta y dos grupos del Consejo que funcionaban a la sazón, manteniendo la primacía y autonomía de las capitales frente al hambre imparable de competencias por parte de Bruselas.

Y lo repetimos, por tercera vez, en 2002. En comparación con las dos anteriores, fue una presidencia tranquila, muy grata, como embajador en Tailandia, y también en Birmania, Laos y Camboya. 1989, 2002 y 2006: en qué diferentes situaciones, pero con un triple denominador común: capacidad de iniciativa, responsabilidad política y unidad de mando en cumplimiento de un programa propio respaldado sin discusión por los demás Estados miembros y apoyado, con matices pero sin enfrentamientos abiertos una vez aprobado, por la Comisión y, por supuesto, la Secretaría General del Consejo, la siempre fiel aliada de los Estados miembros.

Qué lejos quedaba todo aquello en aquella fría mañana de diciembre en Madrid. Como consecuencia del pacto perdimos esas dos importantísimas cumbres. Y no sólo eso. Tampoco celebramos diálogos políticos, las antiguas *troikas* a nivel ministerial con Corea del Sur, Afganistán, India y Chi-

na, cuatro países de obvio interés para España, cada uno por méritos propios y cada uno con una especial relación bilateral con nuestro país. Sabíamos que iba a ser así cuando firmamos el pacto, y lo hicimos en el convencimiento que un sacrificio de tal calibre iba a redundar en beneficio de lo que habíamos aprobado en Lisboa y luego nuestros parlamentos habían ratificado: la Europa del siglo XXI, con unas instituciones integradas a favor de una sola voz hacia el exterior y una mayor fortaleza hacia el interior.

Hay quien podrá argumentar que no es ésa la Europa que necesitamos, que nos hemos equivocado en los métodos, que no hemos acertado en nuestras disposiciones. Puede. Pero es la ley, *dura lex, sed lex*, y la ley se cambia por otra ley, pero mientras eso no ocurra (y no tiene visos de ocurrir en los próximos decenios, se lo aseguro), construyamos Europa con los mimbres que el Tratado pone a nuestra disposición. Y hagámoslo, también, con nuestra mejor disposición.

Por eso España, la europeísta España, firmó el Pacto. Ha tenido suerte Europa con esta primera Presidencia española, en la que la lealtad institucional ha primado siempre sobre los egoísmos nacionales, por muy justificables que éstos sean. Y lo eran, también se lo aseguro.

Como responsable de la política exterior hacia Asia y el Pacífico me he tenido que emplear a fondo en numerosas ocasiones para evitar la ruptura de una cuerda que se tensaba en demasía con frecuencia y de la que tiraban, por un lado, Comisión y Consejo, y de otro, nuestros intereses nacionales. Y en medio, nuestros propios funcionarios en Bruselas, unos Estados miembros muchas veces perplejos por lo que estaba sucediendo, y unos terceros Estados, aún más desconcertados ante los nuevos aires de la Unión.

Y lo hemos hecho con toda lealtad y transparencia, aunque los peculiares métodos de trabajo impuestos desde el gabinete de la alta Representante

hayan tenido como efecto el que se haya privado al Grupo de Trabajo de Asia y el Pacífico de la discusión política y la posibilidad de aportar al Consejo de Asuntos Exteriores de elementos sustan-

tivos en los asuntos más prioritarios de la región: Afganistán, Pakistán, India, China, Península coreana y Myanmar. Ello ha vaciado de contenido el grupo de trabajo a nivel capitales hasta el punto que nos podríamos llegar a cuestionar su propia existencia.

Sin embargo, al tiempo y paradójicamente, durante estos primeros seis meses hemos experimentado, tanto en el plano bilateral como en el específico de la Presidencia UE,

“ [En 2009] han pasado por España, en visita bilateral a alto nivel, responsables de más de la mitad de los países asiáticos y del Pacífico en los que mantenemos embajada.”

una multiplicación de compromisos, viajes y visitas y una más que notable actividad en toda la zona.

La combinación del ejercicio de la Presidencia, por muy devaluada que ésta fuera, los eventos programados con independencia de ésta sobre todo en el ámbito de la sociedad civil (foros, tribunas, fundaciones) y la continua puesta en práctica del Plan Asia-Pacífico 3 han conseguido que se sigan consolidando las relaciones con los países de la zona:

a) Se ha experimentado durante estos seis meses un número notable de visitas a España a alto nivel, entre las que destacan la presidenta de Filipinas, el primer ministro de Pakistán, los ministros de Asuntos Exteriores de Singapur, Australia, Filipinas, Nueva Zelanda y Bangladesh, el viceministro de Exteriores de Corea del Sur en dos ocasiones. Han pasado, pues, por España, en visita bilateral a alto nivel, responsables de más de la mitad de los países asiáticos y del Pacífico en los que mantenemos embajada.

b) A ello se unen los contactos bilaterales derivados del ejercicio de la Presidencia a mi nivel: China, Myanmar, Malasia, India, Pakistán, Corea del Sur, Tailandia, Japón y Australia.

c) Ha sido muy satisfactorio el desarrollo de las reuniones multilaterales, tanto las que hemos organizado en España (ministerial UE-ASEAN en Madrid, altos funcionarios de ASEM en Madrid, diálogo interreligioso en Madrid y en Toledo), como las que hemos co-presidido fuera (UE-ASEAN de Brunei y Altos Funcionarios de ASEM en Phnom Penh) a las que cabe añadir la que hemos participado como observadores (Cumbre SAARC en Bhután).

Mención aparte merece la ministerial UE-ASEAN celebrada en Madrid en mayo. Contó con la presencia de siete ministros de Asuntos Exteriores asiáticos, diez europeos y la alta representante. Nuestro ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación co-presidió la reunión con Brunei y con el secretario general de ASEAN y aprovechó para mantener encuentros bilaterales con sus colegas de Malasia, Brunei y Camboya.

Todo lo antedicho, con carácter general, resulta válido, en mi opinión, para justificar la afirmación de que, pese a las circunstancias más arriba descritas, hemos culminado una Presidencia complicada manteniendo la cohesión de los socios y sin perder el impulso y presencia en cada uno de los países asiáticos que llevamos tanto tiempo construyendo y que tanto esfuerzo ha costado. Las sucesivas ediciones del *Anuario Asia-Pacífico* desde 2005 contienen en su fascinante interior buena prueba de ello.

Sin ánimo de ser exhaustivo, me gustaría, a continuación, dar unas pinceladas de trazo grueso sobre lo realizado en este período de Presidencia en cada uno de los países más importantes o más interesantes para España en la zona.

Afganistán

Era, antes de empezar la Presidencia, una de las grandes prioridades de la Unión, y también de España. Al comenzar julio, en el momento de redactar este artículo, sigue siendo una de las grandes prioridades de ambas. Como lo es de Estados Unidos, y de los países vecinos, y de la comunidad internacional en su conjunto.

Se trataba de seguir poniendo en práctica la estrategia, una más, que habíamos aprobado durante el semestre anterior y, al tiempo, adaptarla a las vertiginosas situaciones cambiantes en uno de los países más complejos del mundo y en el que el planeta se juega en gran parte su propio futuro. Con discreción y eficacia, hemos apoyado a la alta representante a que asuma, con todo lo que ello implica, sus responsabilidades al frente de la política exterior de la Unión.

Comenzamos el año con la Conferencia de Londres y hemos acabado el semestre con los preparativos de la Conferencia de Kabul. En medio, dos reuniones importantes en España impulsadas personalmente por el propio ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación: los “notables” de la

“Se imponía una gestión profesional del delicado expediente afgano, sin focos ni protagonismos [y] así lo hemos hecho. España ha impulsado dos reuniones importantes: la de ‘notables’ de la provincia de Badghis y la reunión de enviados especiales Af-Pak.”

provincia de Badghis, en una iniciativa destinada a que la población local en donde se encuentra nuestro Equipo de Reconstrucción Provincial (en inglés, PRT) aprecie, agradezca y valore el esfuerzo de cooperación y seguridad desplegado por España, y la reunión de en-

viados especiales Af-Paks, importantísimo grupo de contacto internacional integrado por representantes personales de presidentes y ministros de Asuntos Exteriores de los principales países del mundo implicados en la paz y la reconstrucción de Afganistán.

Ha sido una labor callada, poco lucida, pero necesaria. Son muchos los intereses en juego. Son muchas, también, las incógnitas. España ha pasado en pocos años de una ausencia histórica a una presencia masiva y en primera línea. Nos ha costado muchas vidas de compatriotas, muchos medios materiales, mucho esfuerzo financiero. Estamos ahí. Se imponía una gestión profesional del delicado expediente afgano, que requería dejar a un lado focos y protagonismos. Así lo hemos hecho.

Pakistán

La otra cara de la moneda de Afganistán, un país sin cuyo concurso resulta imposible la resolución del conflicto afgano, un país esencial en el área, un país estratégicamente vulnerable, un país con las dos fronteras más explosivas del planeta, un país nuclear, un país de la máxima prioridad para Europa, para EEUU, para China, para India, para el mundo. Un país con el que España lleva años construyendo unas relaciones bilaterales de primer orden sobre la base de una alianza natural sobre los grandes desafíos que dominan la agenda global.

Haciendo honor a esta asociación. España consiguió que la Unión Europea celebrase la segunda cumbre UE-Pakistán (la primera había tenido lugar el año anterior). La continuidad de estos encuentros al más alto nivel ha sido una vieja aspiración pakistani que, finalmente, ha visto realizada durante nuestra Presidencia y con nuestro concurso activo. Es algo que Islamabad nos ha agradecido profundamente, como se demostró en la visita a España que realizó el primer ministro Gilani en vísperas de la Cumbre, lanzando un claro mensaje de amistad. Este es uno de los activos más importantes de nuestra Presidencia en la zona, tanto a nivel comunitario como, muy especialmente, en el plano bilateral.

India

La Presidencia española ha resultado en un período de transición entre cumbres entre la UE e India, que tienen lugar con una cadencia anual y siempre en el segundo semestre. Poco se puede destacar al margen de la labor técnica, no por tediosa y complicada menos importante. Nos encontramos en un momento de redefinición de nuestras relaciones bilaterales entre Europa y el subcontinente. Los resultados se verán en octubre. Ojalá podamos firmar el Acuerdo de Libre Comercio que tantos años lleva arrastrándose por los pasillos de Bruselas.

Aprovechando el impulso de la Presidencia, y en paralelo, desde la Dirección General hemos seguido trabajando para que India se consolide como una de las verdaderas prioridades en política exterior de la legislatura: hemos multiplicado

las acciones de la recién constituida Fundación Consejo España-India, hemos promovido la visita a España de dos importantes ministros económicos (de Energías Renovables y de Comercio) y he tenido ocasión de viajar en dos ocasiones a Nueva Delhi para preparar el lanzamiento de la citada Fundación Consejo, en octubre de este año, el futuro viaje de Estado de los reyes en 2011 y la inauguración del Año de España en India para 2012.

China

Quizás lo más destacable con respecto a China, en mi modesta opinión, haya sido abrir y encauzar el debate, dentro de la Unión, sobre la conveniencia de levantar el embargo de armas impuesto por la UE. Se trata, más que una sanción, de un irritante litigio entre la UE y China que a poco ha conducido en estos veintidós años, salvo a servir de catalizador de tensiones políticas, que algunos Estados, de la Unión o de fuera de ella, manejan a su conveniencia. China reconoce y agradece este esfuerzo de España.

Ni la China de hoy es la de Tiananmen, ni nuestra Europa es la de 1989, antes de la caída del Muro. Creo, sinceramente, que debemos colocar nuestras coordenadas bilaterales en una perspectiva más realista. Desde el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación llevamos tiempo trabajando en esta dirección sobre la base de nuestra Asociación Estratégica con China, pero también en el convencimiento de que las políticas de sanciones, para ser válidas, deben ser contundentes pero concentradas en el tiempo. El embargo de armas a China ni es contundente (mírense cuidadosamente las estadísticas) y desde luego, ha sido demasiado prolongado.

Esperemos que los próximos debates políticos en el seno de la UE acaben por dar un resultado positivo. A mi juicio, una medida como la que lleva imponiendo de forma automática y automática la Unión desde hace tanto tiempo es, no sólo contraproducente, sino lo que es peor, contraria a los propios intereses de la UE.

Por otro lado, la Expo Universal de Shanghai 2010 nos ha proporcionado, desde el mes de abril, la inmejorable oportunidad de demostrar con hechos en China la afirmación de que somos sus mejores amigos en la Unión Europea. España

“España consiguió que la Unión Europea celebrase la segunda cumbre UE-Pakistán (...). La continuidad de estos encuentros al más alto nivel ha sido una vieja aspiración pakistani que, finalmente, ha visto realizada durante nuestra Presidencia y con nuestro concurso activo (...) algo que Islamabad nos ha agradecido profundamente”

“España ha contribuido a abrir y encauzar el debate sobre la conveniencia de levantar el embargo de armas impuesto por la UE. Creo, sinceramente, que debemos colocar nuestras coordenadas bilaterales en una perspectiva más realista. Ni la China de hoy es la de Tiananmen, ni nuestra Europa es la de 1989, antes de la caída del Muro.”

ha construido un pabellón soberbio, emblemático. Probablemente se recordará esta Expo en el futuro como el segundo aldabonazo de China, tras los Juegos Olímpicos de 2008, en las puertas de la historia contemporánea.

España confía que nuestro pabellón, que ha acogido a millones de visitantes, la mayoría chinos, sirva para que China nos abra también sus puertas a nuestra industria, nuestra tecnología, nuestra forma de ser y comprender la vida, nuestra idiosincrasia, al español y lo español, nuestra estética y nuestros estereotipos, a la España moderna que se ha colocado en estos albores del tercer milenio como una de las potencias con más clara vocación global.

La Sociedad Estatal de Exposiciones Internacionales, cuya Presidencia me cabe el privilegio de compaginar desde el pasado mes de diciembre con mi cargo de director general de Asia y Pacífico, ha interpretado así el deseo del gobierno y de nuestra sociedad civil por apostar por uno de los países que emergen en la escena internacional con más fuerza y vitalidad. Y a través de China, a toda la zona de Asia y Pacífico, la región del mundo con un futuro más brillante de la que hemos estado ausentes demasiado tiempo.

Por último, y en el marco de la sociedad civil, Pedro Solbes ha sustituido a Juan Antonio Samaranch como presidente del Foro España China. En su primer contacto oficial sobre el terreno en su nueva calidad tuvo sobradamente ocasión de comprobar el excelente estado de nuestras relaciones políticas, pero también el amplio campo de acciones concretas que se precisan para colocarlas en el nivel que la sociedad exige.

Japón

Como se ha dicho más arriba, Japón es uno de los grandes "sacrificados" de nuestra Presidencia. Al ceder la cumbre, cedimos también la posibilidad de hacerla coincidir (en abril) con una visita bilateral a Tokyo de nuestro presidente del Gobierno. Nuestra labor ha sido aquí, como en el caso de India, de preparar técnicamente una Cumbre que, a juzgar por sus resultados, ha seguido el guión de lo previsto y ha suscitado la satisfacción de ambas partes.

Es de reseñar, al igual que China, el nombramiento de Josep Piqué como nuevo presidente de la Fundación Consejo y del Foro bilateral en sustitución de Antonio Garrigues. Su

reciente viaje a Tokyo le ha permitido tomar contacto con variados sectores y representantes públicos y privados del complejo entramado civil japonés con el ánimo de iniciar una nueva etapa, en vísperas del viaje oficial que realizará el presidente del Gobierno en septiembre y que, a buen seguro, relanzará nuestras relaciones en todos los órdenes.

Corea del Sur

Se celebra este 2010 el sesenta aniversario de nuestras relaciones bilaterales. Por ello estamos realizando los dos gobiernos un amplio esfuerzo que comenzó en enero con la celebración de la Tribuna bilateral en Córdoba y que culminará en septiembre con el viaje de Estado a Seúl de los reyes, sin olvidar la presencia, también en Seúl en noviembre,

del presidente del Gobierno que asistirá a la Cumbre del G-20 que organiza Corea del Sur como presidente rotatorio del grupo, en 2010.

A falta de Cumbre ni diálogo político UE-Corea, nuestro esfuerzo se ha concentrado en el ámbito bilateral, sin descuidar el impulso que hemos dado pa-

ra la firma del Acuerdo de Partenariado (que tuvo lugar en mayo) y la finalización de los trámites para la firma del Acuerdo de libre Comercio, ya finalizado, que tendrá lugar en septiembre. Seúl nos agradece profundamente el interés y la eficacia demostrada por nuestro país en la gestión de ambos expedientes, fundamentales para Corea del Sur.

Hemos apoyado a Seúl en un difícil momento en sus relaciones con Pyongyang, cuando una comisión de investigación certificó la autoría del Norte en el hundimiento de un navío del Sur. Pero Europa sigue ausente de las Conversaciones a Seis Bandas, y debería ser un objetivo permanente de la UE entrar en ellas.

Filipinas

Al igual que con Corea del Sur, el impulso español ha sido muy importante para que se pudiese firmar durante nuestra Presidencia el Acuerdo de Partenariado (junio) entre la UE y Filipinas.

En el plano bilateral, hemos seguido cuidando nuestras relaciones, tan especiales e intensas. Comenzamos el año con la Tribuna bilateral en Barcelona y en abril visitó España por tercera vez la Presidenta Gloria Macapagal, para recibir de manos del rey el premio Don Quijote a la difusión del

español en el mundo, premio ampliamente merecido e indiscutible por su generosa y valiente decisión de reintroducir el español en enseñanza secundaria.

España tiene mucho que agradecer a la presidenta Macapagal, a su ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Rómulo, y al ministro de Educación, Jesli Lapus, esta decisión histórica para ambas naciones. Desde aquí, mi público reconocimiento, que es el de todos los españoles. En el momento de escribir estas líneas vuelo hacia Manila para asistir a la toma de posesión del nuevo presidente, Noynoy Aquino, con el que esperamos mantener nuestras relaciones, al menos, al mismo nivel en el que las hemos desarrollado durante estos últimos seis años con Macapagal.

ASEAN

Además de Filipinas, las relaciones con ASEAN han estado potenciadas, fundamentalmente, por la celebración en Madrid de la reunión ministerial UE-ASEAN que tuvo lugar en mayo. Coincidió con el trigésimo aniversario de relaciones bilaterales. La reunión tuvo un tono excelente, co-presidida por España y Brunei. Especialmente activos fueron los ministros de Singapur, Malasia, Vietnam y Camboya con los que nuestro ministro mantuvo, además, encuentros bilaterales.

Hay bases razonables para consolidar una relación madura y activa entre los dos bloques entre los que existen complicidades políticas y proyecciones económicas de gran magnitud. Nuestro país ha trabajado duramente para el éxito de esta ministerial, desde años antes para que se nos fuera adjudicada, hasta por su desarrollo práctico y consenso en sus conclusiones.

Bilateralmente, además, hemos dado una vuelta de tuerca importante con toda la zona, con unos países con los que España debería anudar aún más sus relaciones políticas y económicas y que deberían constituir el objetivo principal de la segunda parte de la actual legislatura en la zona de Asia y el Pacífico.

ASEM

Ha sido otro de los activos políticos que podemos, con toda justicia, colocar en el haber de la Presidencia española. He tenido ocasión de co-presidir, una vez en Madrid y otra en Pnom Penh, la reunión de Altos Funcionarios en cuyo mandato teníamos las instrucciones de los ministros en Hanoi en

2009 sobre la ampliación del proceso a Australia y la Federación Rusa, además de Nueva Zelanda.

No ha sido tarea fácil. Ahorro los pormenores, pero el hecho es que, bajo Presidencia española y a impulso de ésta, hemos conseguido algo que en mayo de 2009 parecía muy lejano: la admisión de estos tres países en el seno de un proceso político Asia-Europa, que hoy se acerca a la cincuentena de Estados que representan a casi dos tercios de la población, el comercio y las finanzas internacionales.

Myanmar

Desde los primeros días de nuestra Presidencia, anunciamos el objetivo de revisar la política de la Unión hacia este país, concentrada hasta ahora en la aplicación de una posición común, es decir, sanciones, que durante dos décadas no han tenido el menor efecto sobre el régimen birmano y, en cambio, han tenido la dudosa virtud de descartar Europa

como interlocutor mínimo ante una eventual variación de las circunstancias políticas en ese país.

España ha pretendido anular sanciones con diálogo, de la misma forma que lo han hecho

EEUU, Australia y Japón. Hemos estado a punto de conseguirlo con el envío de una misión exploratoria que yo mismo iba a presidir. La cerrazón política y la falta de visión de la Junta lo impidió en el último momento. Pero el debate en la Unión ya está lanzado y no descarto que tal apertura pueda producirse en los próximos meses.

El Pacífico

Como resultado de lo anterior, nuestras relaciones con Australia y con Nueva Zelanda han seguido mejorando notablemente. Recibimos en febrero la visita bilateral del ministro de Asuntos Exteriores de Australia y en junio la visita en el marco del diálogo político UE, del de Nueva Zelanda.

Los resultados del viaje de Estado de los reyes el pasado año están a la vista. Estamos a punto de constituir una nueva Fundación con Australia, que será presidida por Antonio Garrigues y tenemos en perspectiva un viaje del presidente del Gobierno a este país, que debería tener lugar durante el presente año.

Y, a través de Australia y Nueva Zelanda, hemos seguido trabajando en la Dirección para promover las relaciones con las Islas del Pacífico, muy incipientes por no decir inexisten-

tes, lamentablemente. Se recordará el esfuerzo realizado durante la Expo de Zaragoza 2008 y el Pabellón de las Islas del Pacífico financiado por AECID y gestionado por la Dirección General y por Casa Asia, que obtuvo la medalla de oro a Pabellones colectivos y que promocionó en aquel momento nuestras relaciones con Timor-Leste, Palau, Vanuatu, Islas Salomón y Tonga. Creo necesario dar una continuidad a ese esfuerzo.

Conclusión

Muchas más cosas podrían reseñarse aquí, especialmente en relación con políticas transversales. He querido ceñirme en estas líneas al tema que yo mismo había propuesto este año: la Presidencia española de la UE en Asia y Pacífico y, paralelamente, cómo, a través de nuestra Presidencia, he-

mos seguido avanzando en nuestras relaciones bilaterales con estos países que constituyen la zona con mayor proyección y futuro del planeta. Me quedan en el tintero las políticas transversales, especialmente, derechos humanos, género, cooperación al desarrollo, seguridad, economía, cultura, educación, entendimiento entre los pueblos o participación de la sociedad civil, cuya exposición he sacrificado, esta vez, por un recorrido geográfico.

En todo caso, después de seis años al frente de la Dirección General de Asia y Pacífico, con las "propinas" añadidas este año de las Presidencias respectivas de la Sociedad Estatal para Exposiciones Internacionales y de Casa Asia, la Presidencia española de la UE ha sido una experiencia intensa, curiosa y enormemente satisfactoria. Con sus claros y con sus oscuros. Los matices, los grises, las justas medidas, son los aspectos de la vida que la hacen, de verdad, atractiva.